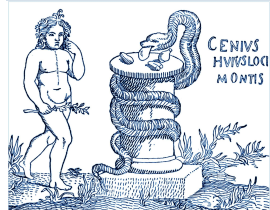
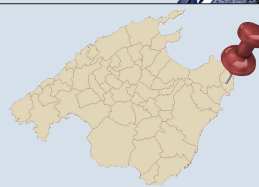


## El genio del lugar



por Rosa Planas



Hoy: **Capdepera**



La imponente fortificación domina la personalidad y la atmósfera brumosa de Capdepera. ■ Fotos: CAÑELLAS & PLANAS

# Capdepera, desde el alma del castillo

Quizá por su situación alejada, casi en opuesta perpendicular a la ciudad de Palma, Capdepera despide una atracción fascinante para sus antípodas. Su genio del lugar no es terrenal ni tampoco ígneo, quizá sea de agua hecha niebla o bruma, como lo plasmó su gran pintor Jaume Mercant. Capdepera ofrece un dibujo recortado de la vida, ya sea en la piedra o en el viento que cincela. Todo lo que huye puede hallarse en su territorio, pues toda deriva marítima posee en su brújula una llamada eterna que se escucha en el doble campanario de su castillo.

La historia cuenta demasiadas pocas cosas de sus hombres y mujeres, enigmáticos poseedores de la llave de la huida. Aunque hay quien reconoce en este pueblo la entrada de ideas nuevas o peregrinas. Los espiritistas de Allan Kardec penetraron durante el siglo XIX con la emblemática revista *La Luz del porvenir*, la deriva anglosajona de Capdepera se relaciona con sus contactos con la isla de Menorca y con los metodistas que ejercieron por un tiempo de cismáticos de Mallorca. Pero hay más. Una intensa brecha de penetración artística que define la increíble vocación de este punto y final de la isla.

Las cartas astrales ejercen su influencia en los seres humanos, del mismo modo que los castillos marcan la geografía de un lugar. La imponente fortificación de Capdepera hubiera inspirado a



La población mira hacia el mar, y también es mirada por él.

### ENERGÍA

Quizá el genio de Capdepera sea de agua hecha niebla o bruma

Dino Buzzati, pues resulta tan intemporal como la espera que representa. Desde las cuevas que conducen a su espacio, la irregularidad expansiva del pueblo se tamiza. Los sentidos atentos se someten ante un remolino de campanas, mientras el viento, invisible, golpea en las grietas. El

### ESPÍRITUS

Los espiritistas de Allan Kardec penetraron aquí durante el siglo XIX

único que no gime ni se despeina, es el viejo ciprés que reside entre las almenas.

Regresando al lugar humano, tropezamos con el café de Can Patilla, punto neurálgico en la vida *gabellina*. Situado en la calle Ciutat, muy cerca del Ajunta-

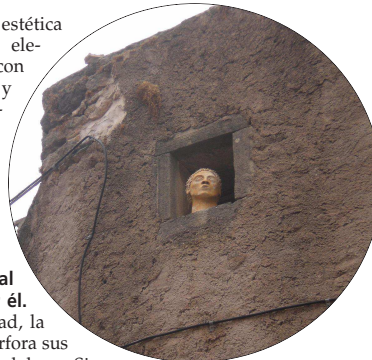
ment, muestra una estética ecléctica, mezcla de elementos del siglo XIX con máquinas tragaperras y una pantalla de plasma. Una puerta de cristal con las letras anunciando una peluquería, confiesa la multiplicidad de funciones del café.

### Capdepera mira al mar y es mirada por él.

Cuando hay tempestad, la espuma de las olas perfora sus calles con polvo salobre. Si deambulas en un día cualquiera, puede parecer pueblo abandonado y solitario, con el ajeteo de turistas invadiendo su territorio. Pero la vida, al menos la ajena, renace en su castillo, paseado y admirado por gentes de todas partes, que se sienten soldados de la dama roja, pintada en una de las paredes de la muralla.

Entre los *gabellins* ilustres hemos citado al pintor de las brumas, Jaume Mercant, cuyas obras recuerdan el pálido de Morandi. Aunque tal vez sea Joan Rai, calidoscópico personaje, quien mejor encarna la versatilidad del *finis terrae* mallorquín. Actor, director, guionista de cine, pintor y escritor, nada se le resistió y a través de su vida profundamente vivida reveló una de las características del genio del lugar: su pasión por el arte.

En lo social, Capdepera fue pueblo de raigambre socialista, su modélica Agrupación tenía se-



de en la calle des Llum. Incluso llegó a contar con una Radio Comunista en la calle Cervantes, destacando por su denuncia del caciquismo. El 18 de julio de 1936 se desató el terror entre su gente. Tal vez fue uno de los municipios mallorquines que más padecieron la contienda civil, y uno de los pocos que cuenta con un monumento a la memoria en su cementerio municipal.

En esa época terrible, sus espiritistas fueron obligados a bautizarse, su bella plaza del Orient fue escenario de quema de libros, y sus valientes mujeres, como Maria Vaquer, aunque amenazadas, no claudicaron de sus ideales feministas. En un lugar así, podía triunfar el esperanto, que llegó el año 1907 de la mano de Joan Flaquer, o la homeopatía, pues la poliédrica inquietud es parte de su esencia, más allá de las intemperies creadas por el hombre.

